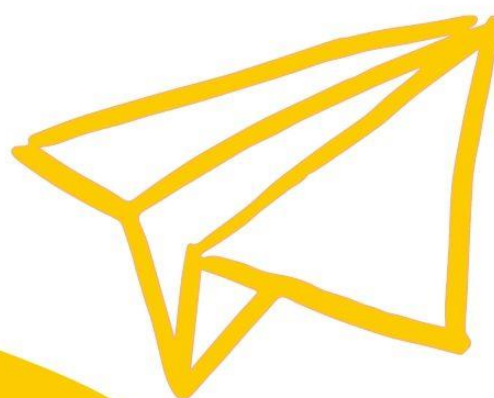


PRIMER CONCURSO DE MICRORRELATOS DE SOLIDARIOS PARA EL DESARROLLO

Microrrelatos ganadores



Microrrelatos escritos por personas internas en centros penitenciarios durante el confinamiento.

Los participantes siguieron las siguientes reglas:

- Máximo de 200 palabras.
- Frase de inicio del relato: "Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente....."
- Temática y el estilo libres.

En el marco de su Programa con personas internas en centros penitenciarios, Solidarios para el Desarrollo imparte talleres de Lectura, talleres de Escritura, e invita a personas destacadas del mundo de la literatura en sus Aulas permanentes de Cultura, en 6 centros penitenciarios de Madrid, Sevilla, Granada y Murcia. Durante el confinamiento, invitó a las personas internas a participar en este concurso.

Para más información www.solidarios.org.es

1º Premio: Sevilla

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente...

Oí pequeños y cortos pasos que se dirigían a mi habitación. !!FELIZ CUMPLEAÑOS PAPI MARCOS!! Gritó mi hija acompañada de la mejor de sus sonrisas con una bandeja en la que llevaba zumo de naranja, una pequeña taza de juguete con café frío y una madalena hecha de plastilina con una vela apagada y algo derretida, como si ya hubiese sido apagada.

¡Buenos días princesa! Le susurre sonriendo como cada mañana y le dije; hoy no es mi cumpleaños loquita mía ¡Hoy es tu cumpleaños! Ja, Ja, Ja... Te has equivocado enana. Entre carcajadas me respondió, ya lo sé papa pero me levanté temprano encendí la vela, sople y pedí mi deseo... ¿...?

Y... ¿Qué deseo pediste? Le pregunté y ella con sus sabios cinco añitos me respondió. Papi, como Mama solo me deja venir cuando es mi cumple y nunca me deja venir el día de tu cumple pues he deseado que hoy fuera tu cumpleaños en vez del mío. As que... "Papa", enciende esta vela, cierra tus ojos y piensa el mayor y más bonito de los deseos que se te ocurra.

Cerré los ojos con fuerza, rebusqué en lo más profundo de mi corazón, abrí los ojos y... "SOPLÉ" sople como jamás había soplado y...

CLAN, CLAN, CLAN... "RECUENTOOO" Buenos días Morales y Felicidades. Hoy no es mi cumpleaños Don Carlos le contesté." ¡! Ya lo sé chaval me respondió. "Hoy", es un día mucho mejor que ese, "Hoy", es un día mucho mejor que ese, "HOY TE VAS EN LIBERTAD"

Marcos Morales García

1º Premio: Madrid, Navalcarnero

SIN TITULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente...

Nadie llamó a la puerta, el teléfono no sonó, no se escuchó nada especial ningún grito, tampoco vi nada ni entró nadie, la puerta seguía cerrada como casi siempre, fuera lo de siempre, dentro lo mismo, el aire que entraba era ni frío ni caliente, ni mucho ni poco, la luz no cegaba, porque aquí nada pasa, de repente todo sigue igual, nada que te acelere el corazón.

Ojalá todas esas cosas que pasan de repente, todo lo que echo de menos pasara de repente. Sólo pasan los días sin sentido, preguntas sin respuestas, el tiempo detenido en el mismo instante, ese momento en el que se espera en silencio a que algo diferente pase de repente.

Y que cuando acabase de abrir la ventana, las rejas de mi prisión hubiesen desaparecido.

Kenneth Iturralde Fdez-Arias

1º Premio: Madrid, Soto del Real

SIN TITULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente, me volvió a entrar un gran agobio, me tumbé en la cama y me puse a pensar que toda o casi toda nuestra vida, está rodeada de cuatro paredes. Desde que nací en un hospital, en una habitación entre esas cuatro paredes. En mi casa me crié en una habitación, una cocina, un baño..... con el mismo número de paredes, y mi vida sigue entre cuatro paredes, de mi casa, al colegio, y más tarde a bares, discotecas.

He estado en muchos sitios, pero todos tienen en común sus cuatro paredes, aún así me falta el último de los sitios, el menos pensado, aquel por el que me encuentro en estos momentos, la prisión de nuevo entre cuatro paredes., yo no creo que todos tengamos que pasar por estas últimas cuatro paredes, pero algunas personas estas paredes nos cambian la vida. Tratar de explicar lo que siento en estos momentos a través de este texto, podría resultar sencillo pero no lo es porque convivo con muchos sentimientos a la vez.

Puede parecer una tontería lo que voy a escribir pero, con el simple hecho de no poder elegir lo que comer, poder levantarme a la hora que quiera, sentir y tocar a diario a todos los míos, empiezo a darme cuenta de lo que significa la palabra Libertad.

Me acuerdo de muchas personas que sé que me quieren, en especial de mi padre que sé que allá donde está, me estará viendo, de los de afuera, madre, hermanas... y de los que estaría lejos todo este tiempo. Miro hacia adelante porque no puedo permitirme el lujo de darme por vencida.

Aún me queda pero espero que cuando salga de estas cuatro paredes todo este sacrificio personal haya valido la pena, pondré todo de mi parte para volver a empezar. Las paredes se levantan, se tiran, se cambian y construyen mundos: MI MUNDO.

Ana Millán Sanz

1º Premio: Granada

FÁBULA Y AUGURIO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente Chloe irrumpió en ella. La penumbra no podía ocultar algo de culpabilidad y castigo en la seda negra que acariciaba sus curvas de propina y regalo. El maquillaje, descorrido por lágrimas tempranas y tibias, le transparentaba la mala conciencia que solo puede albergar el alma bondadosa que se mantiene al margen del tropiezo y busca la corrección en los buenos propósitos. Parecía atropellada por la responsabilidad de la madurez, adivinar el pecado y aceptar cabizbaja lo humillante, triste y miserable de la vulgar situación.

Nació una duda en mí mismo que no puede reprimir, ¿podía ser que en este mundo una criatura de nobles sentimientos como ella ahora debiera presentarse ante mí, carne de la infamia? Comprendí que yo no me arrepentiría, ni confesaría, no pediría perdón, no me inclinaría.

Ella en cambio, eligió libremente regresara a la niñez y probó con un suspiro aturdido:

¿Podrás perdonarme?

Óscar Campana Torres

1º Premio: Murcia

UN FRÍO OTOÑO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente una inquietante necesidad de fumar invadió todo mi cuerpo.

Un anticuado armario ropero con espejo presidía la vetusta habitación.

El olor a rancio y naftalina envolvía la estancia. El frío, la sensación de humedad y la soledad calaban hasta el alma.

Al pasar frente al espejo un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Me senté en la deslucida silla y observé a aquel ser que me miraba fijamente a través del espejo.

Tenía el aspecto de quien espera un edema. Su cuerpo frágil no acababa de encajar en la silla y sus ojos no se quedaban quietos ni un momento. Dada su edad, su inquietud se exhibía de forma errática, como a cámara lenta. Abrió el bolso y sus huesudos dedos sacaron un cigarrillo. Parecía asombrada, por no decir hechizada. Los ojos parecían salirse de las órbitas. De repente sus labios y la piel que los rodeaba parecieron haber sufrido el embate de un ejército de mil arrugas.

¿Pero quién era aquella mujer?

¿Por qué no encontré mi reflejo en aquel espejo?

Una cálida lágrima de frustración y aceptación recorrió mi mejilla ya marchita.

Bambú (TMR)

1º Premio: Madrid, Valdemoro

EL AMANECER DE MI LIBERTAD

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente, sin poderlo evitar, me atenaza la angustia que provoca la incertidumbre y me detengo frente a ella: bloqueado, temeroso, abstraído en mis pensamientos; perdido en las secuelas del cautiverio.

Fuera, dando paso a la alborada, la noche se despereza aclarando las sombras clandestinas de la urbe; dónde las almas facinerosas, al servicio de la depravación, esconden sus vergüenzas de la luz. Mientras que yo, invadido por la nostalgia, miro a través del vidrio y lo acaricio ensimismado; en ese momento me viene a la memoria la imagen distorsionada de su bisel; esa peligrosa arista que me sedujo y con la que me corté: cercenando la ilusión con desengaño; quebrando el prestigio con ignominia; destruyendo el cariño con dolor.

Y entonces, consciente de dar el paso definitivo, rescato reminiscencias de pundonor; y con la paz interior que otorga el arrepentimiento, tranquilo en mi consciencia, abro la ventana e hincho los pulmones con determinación, son miedo; emocionado, al sentir cómo se respira una oportunidad; triste, por el sufrimiento que he causado; y sin embargo feliz, muy feliz, porque ya está aquí, ya ha llegado... el amanecer de mi libertad.

M.J.A.C

2º Premio: Sevilla

SOLEDAD

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente, vino a mi mente, viejos recuerdos de la juventud. Abrí mi ventana, para reforzar esos recuerdos con la vista, pero lo que veía ya no me decía nada de los recuerdos que yo tenía en mi mente. Esas llanuras que antaño se divisaban, como también, las montañas nevadas de cada invierno, ya no se veían, en cambio si veía una inmensa cadena de edificios que impedían ver mis recuerdos. Reflexioné y me dije a mi misma; María, ahora solo vives de recuerdos colgados en las paredes, que solo de vez en cuando miro, como mirar el pasado, sin darme cuenta poco a poco, la casa se fue quedando muda, fue un silencio que poco a poco, fue penetrando cada vez más profundo en mi corazón, que se iba envolviendo con capas de silencio. Es el silencio de los años, es el silencio que dejaron las aves cuando emigraron, una detrás de otra y aquí las seguiré esperando, año, tras año, abriré mi ventana y escucharé, lo que de niña, ellas me trinaran.

José Luis Muñoz García

2º Premio: Madrid, Soto del Real

LA VISITA

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente entraron dos desconocidos, me ayudaron a incorporarme, corrieron las persianas y pude verles mejor.

Eran un hombre y una mujer de unos 40 años. Contemplaba con curiosidad sus rostros, no los podía reconocer, pero ellos respondían con una suave amabilidad, algo en su actitud me generaba confianza, así que dejé que se sentasen a mi lado, pero fue entonces cuando aprecié sus miradas cómplices.

Me inquietaban sus intenciones, y más aún que mis palabras fuesen débiles y no encontrase fuerzas para preguntarles con firmeza. Miré a mí alrededor, todo me resultaba familiar, pero no sabía ubicar a aquellas dos personas, y su secretismo no hacía sino aumentar las dudas que martilleaban mi cabeza. ¿Quiénes son?, ¿Qué quieren? Me sentía impotente, y traté de rebelarme contra su extraña cercanía. En ese momento, la mujer cambió, me gritaba y lloraba, el hombre trataba de poner calma, pero también se desesperaba, querían algo de mí, ver que les comprendía, pero yo estaba asustada. En el revuelo apareció una mujer con uniforme verde claro, y mis dos acompañantes se resignaron. Tras calmarse y antes de volver a dejarme sola, resonaron sus palabras en la habitación.

Te queremos, mamá.

R.D.

2º Premio: Granada

VIAJE A LA CALLE DE ENFRENTA

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente unas voces empezaron a desgarrar la onerosa monotonía impuesta desde hacía semanas con la cuarentena. Tales voces eran de dos personas que estaban frente a un viejo portal, cara a mi casa. A poco entraron en él, cerrando el telón de la escena que brevemente me había distraído.

No tardaría en darme cuenta de que cada tres o cuatro horas aparecían en el mismo sitio dos o tres personas repitiendo el mismo ritual. Lo que al principio mero presentimiento era, degeneró progresivamente en obsesión. A las dos, había entrado una pareja de abuelos; a las cinco, dos toxicómanos; a las ocho, un cura y dos monjitas... pero no veía a nadie salir. ¿Quiénes serían esos insumisos a la cuarentena?

A las cinco de la madrugada, no podía contenerme más. Salí y me dirigí hacia el misterioso portal. Cuando procedí a empujar, la vieja puerta, luces azules me rodearon.

- *¿Qué hace a estas horas en la calle?! En ese momento, habría jurado que esos policías estaban custodiando ese inquietante paraje.*
- *Voy a entrar a mi casa.*
- *¿Acaso vive usted en un comedor social?!*

M. Benali

2º Premio: Madrid, Navacarnero

EL HÁBITO NO HACE A LA MONJA

Aún no había abierto la ventana de mi habitación, cuando de repente... entró Sor Lucía con el desayuno, invitándome a que pronto me preparase para rezar la plegaria matutina. No había dormido pensando en el concierto de esta noche.

Después del oficio religioso abrí el armario donde guardaba mis prendas de calle y complementos. Un fular, gargantilla metálica, cinturón, falda de cuero, botas, una lata con tabaco y un porrito del huerto del convento.

Soy una monja de votos perpetuos y eso quiere decir que me debo únicamente a Dios, pero ello no impide que pueda ir a un concierto, me siento joven y mujer. Tenía que escapar de aquellas compañeras talluditas a las que solo les gusta Julio Iglesias. Bajo el hábito y la cofia ajustar la ropa de calle, esa que me hace más nena y más seglar.

De pequeña mi padre me llevaba a ver todos los conciertos de Rock y aunque canto en el coro religioso, también vocacionalmente no he perdido el gusto por el Heavy Metal.

Al caer la tarde debía de partir para llegar a tiempo al concierto. Salté por la ventana y de pronto estaba en primera fila viendo y escuchando a ACDC.

Santiago P. Yanes.

2º Premio: Murcia

SIN TÍTULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente un golpe abrió la puerta. En su umbral apareció la figura de más de un metro de altura, rodeada de una luz incandescente y violeta. Se apoyaba en el suelo con dos grandes sarmientos en forma de raíz que salían de su pelvis. Del tronco brotaban perpendicularmente una especie de costillitas puntiagudas en forma de espinas, La cabeza conectaba con el tronco a través de un largo cuello en forma de tallo, suave como la piel de un melocotón maduro.

Estaba formado por un círculo de pétalos rojos. En el centro, entre un manojo de estambres y pistilos se insertaban dos perfectos ojos lilas, bordeados por largas pestañas de polen amarillo. Con una boca perfecta amarillo manzanilla y rojo púrpura. Del tronco salían dos tallos a modo de mano, uno a cada lado. El de la derecha portaba una varita y el de la izquierda una dorada campanilla de la que salía una nubecilla lila-lavanda, cada vez que la agitaba.

Con voz impertinente me preguntó si yo era amigo de un tal Antonie, su “petit prince”, dueño del asteroide B612, donde ella habitaba, la “Rouse”, la más bella flor de toda la galaxia.

Se encontraba triste y sola desde que su pequeño príncipe la abandonó y necesita a alguien que pueda reparar todos los imprevistos y problemas surgidos en su asteroide desde entonces.

Con tono imperioso e impertinente me ordenó acompañarla y antes de poder medira palabra me encontré sumido en una nube lavanda, al mismo tiempo que una de sus espinas rasgó sin dolor mi piel. Al instante noté la ausencia de gravedad. Fui consciente de que estaba siendo abducido y que me desintegraba en el espacio sideral a la velocidad de la luz.

Dejé de preocuparme y me abandoné.

¡Inshalá! Sea lo que Dios quiera.

Antonio Coll Salinas

3º Premio: Madrid, Soto del Real

¿Quién es?

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente, llamaron a la puerta. No es normal que alguien aparezca a tan tempranas horas del día en mi casa. Que hastío, pensé.

Será mi ex mujer que viene a pedirme más dinero y ahora tengo mi cuenta tan vacía como mi creatividad. Tal vez sea mi editor a reclamarme el nuevo escrito con el que me comprometí, no imagina que lo único nuevo son las telarañas en los rincones del estudio. A lo mejor puede ser Lucas que viene a invitarme a una de sus aburridas citas, donde termino siendo la Celestina de sus imposibles conquistas.

Vivir demasiado tiempo solo lo acostumbra a uno al silencio, a la ausencia, y poco a poco se va perdiendo el deseo de que alguien venga a interrumpir nuestras disquisiciones interiores. Las mismas personas sus repetitivas historias y hasta el olor de sus pies agobian el alma.

Seguían llamando a la puerta.... la tentación de saber quién era, se enfrentaba al placer de estar solo. Prefiero no correr el riesgo, además en este lugar nadie viene a visitarme, seguiré tumbado hasta el momento del recuento y luego abriré la ventana.

Gilberto Ramírez Arias

3º Premio: Madrid, Navalcarnero

Obertura

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente... noté una sensación estremecedora y cálida a la vez.

Corrí la cortina y vi con sorpresa un mundo diferente al mío, un mundo mágico con árboles que brotaban del mar, nubes de algodón y una alfombra flotante de hojarasca.

Una voz desconocida me invitaba a entrar en ese mundo, tenía inseguridad, dudaba, dándome cuenta de que mis piernas atravesaban la cama, algo extraño pasaba.

Al notar mi cuerpo inerte, quise dar un gran grito de miedo que tenía, pero mi voz no brotó. Tras ese momento me sentí externo a lo que físicamente podía ver, no entendí que sucedía, fui temblando de espaldas, incontrolado, paso a paso hasta que caí al suelo de la habitación, el golpe hizo que entendiese todo.

Abrí rápidamente la ventana y de un salto, con los pies desnudos, desgarrados de las sábanas y separado de mi otro yo, caminé por la hojarasca que aquella voz me había ofrecido.

Miré atrás, descubriendo que la ventana desapareció. Entonces comprendí el viaje. Mi vida había comenzado. Una gran y misteriosa aventura, probablemente llena de sorpresas en un mundo diferente, nuevo, de múltiples fantasías.

Miguel Gómez García

3º Premio: Sevilla

SIN TÍTULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente: tuve una visión de un día normal y corriente, con mi mujer, mi hijo y mi gente... Me detuve a calcular lo incalculable, en lo rápido que pasa el tiempo, precisamente de lo que más hay y lo que menos tenemos y en las innumerables cosas que se nos escapan de las manos como el agua entre los dedos, me atrevo a mencionar la felicidad, como cuando buscas las llaves del coche o la de la casa y cuando te das cuenta las tienes en las manos, lo mismo pasa con la felicidad, la buscamos y la buscamos cuando la tenemos en nuestras manos... No hay caminos para ser feliz, sino que simplemente ser feliz es el camino.

Cuando era un niño me parecía que todo era eterno y lo que me gustaba nunca iba acabar y que sería para siempre.

Cuatro paredes no serán las que me quiten lo que solo soy y nadie más que yo puedo gritar, mi libertad de expresión, en mi mente, mi corazón, mi alma y en mis sueños libre soy... y lo tengo bajo mi piel, en mi osamenta, en mi ser.

Detrás de esta ventana no sé si será un día gris y sin color o un celeste día soleado, pero precisé de la oscura noche para que la respuesta me llegue desde el infinito y desde entonces sé que al final la más pequeña estrella puede más que la terrible oscuridad. A menudo nos engañan, escondidas apetencias, la culpa ajena es barata y regalarla no nos cuesta, nadie da nada de balde y aunque la verdad escalde, sobran cadenas y esclavos... Aunque en virtudes abunden y se juzgue inobjetable...

Cuando el humano se hunde siempre busca un responsable.

La hipocresía propasa todo ejemplo en esta tierra, al asesinato en masa los hombres lo llaman guerra.

El tiempo no para y veo el futuro repetir el pasado y el tiempo no para y así una larga lista, pero secando al ojo de la lágrima te parecerás de vista.

¡Maldición! Va a ser un día hermoso.

Jonathan Gabriel Villacorta Márquez

3º Premio: Granada

SIN TÍTULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente me vino a la cabeza que hoy sería un día especial, notaba ese hormigueo, que 5 años atrás ya sentí en la boca del estómago, en mi cabeza solo había una pregunta, ¿sería hoy el día?...

Arreglo mi "habitación" y me visto, el sonido inconfundible de la apertura de puertas me saca de mis pensamientos por un instante, es el recuento, se vuelven a cerrar las puertas y el hormigueo en mi barriga crece y crece cada vez más, ¿sería hoy el día?...

Por fin se abre la puerta y cuento los peldaños de esas escaleras que cada día subo y bajo incontables veces, veo la cabina de teléfono y mis manos empiezan a temblar, pero me repongo, tengo que ser fuerte, venga vamos me digo para mí mismo, marco el código y a continuación el número y tras 4 eternos segundos oigo su voz, esa vez que me entiende y me temple:

- *Hola, mi amor*
- *Hola, tesoro*
- *¿Cómo estás?*
- *Tesoro yo estoy bien, ALMA nació anoche, pesa 3 kilos 200 gramos y es PRECIOSA, estate tranquilo que todo ha salido bien.*
- *Siento que como sin darme cuenta me caen dos lágrimas por las mejillas y me digo SÍ, HOY ES EL DÍA QUE HE SIDO PADRE.*

J.C.

3º Premio: Murcia

SIN TÍTULO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente sonó el fonopuerta del portón de abajo.

- *Hola ¿quién es?*
- *Soy yo, Camila.*

Prometo que quedé atónito ante aquella voz.

Era ella, aquel ángel que hace unos meses apareció en mi camino, para la que no pude encontrar calificativos para compararlos con su elegancia y hermosura, y con la que sin imaginarlo y mucho menos planificar, llegué a compartir habitación en un hotel aquel día.

Sí, la que dejó tatuada en mis retinas la silueta de su cuerpo.

- *Hola Camila, qué sorpresa, cuánto tiempo. Ya te abro, es el 3º A.*

Pulsé el botón de apertura y salí como una flecha para organizarme un poco. Entré en la habitación, abrí la ventana para oxigenar el ambiente, arreglé un poco la cama, eché un poco de perfume por los rincones, me cepillé los dientes, acomodé un poco el salón, y de pronto sonó el timbre.

- *Voy*

Abro la puerta y veo a una persona con muletas, un gorro que cubría hasta las orejas y unas gafas que apenas la hacían reconocible.

- *Hola, ¿qué desea? ¿en qué le puedo ayudar?*
- *Soy Camila.*

Al ver aquella devastación posada sobre aquel cuerpo, le pregunto: *¿qué te ha pasado? Pasa, por favor.*

- *Pues nada, aquel día divino, tan maravilloso e imborrable para mí en el hotel, cuántas caricias, cuánta pasión, cuánto derroche de amor y sexo, iba en una nube, agonizando de placer. Siete días después abrí los ojos en la cama de un hospital rodeada de aparatos y frente a un ventanal con unas cortinas verdes. Según me contaron, se dice que, en la esquina donde convergen las calles Prado y Neptuno, un coche me atropelló.*

José Antonio Viamontes Caballero
QVA
Viamont.cu

Mención especial (fuera de competición)

EL PIANO

Aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente y siendo consciente de que esa casa había estado mucho tiempo desocupada, la ausencia y la soledad se adueñaron de ella. En mi ausencia todo había estado tapado con gruesas mantas que ocultaron la belleza de los viejos muebles de madera noble, que llenos de polvo se hallaban por todos lados.

Apilados en una esquina había uno sobre otro una larga hilera de libros de pasta ajada y multicolores. Pero mis ojos se giraron en dirección a un antiguo piano, que al igual que el resto de los muebles se encontraba tapado.

Al tirar de la manta que lo cubría se levantó en torno a mí una gran nube de polvo que casi me cegó por un momento.

Recobré retazos de mi memoria y en los que sentado escuchaba el sonido de una música que inundaba mis recuerdos y afligido pensé en esas manos delicadas y de tersa piel que en mi niñez observaba como tocaban las teclas, haciéndome sentir un sentimiento de nostalgia que como un escalofrío recorría cada poro de mi piel.

Cada vez que ella rozaba con las yemas de sus dedos cada una de las teclas, creando esa música que me llagaba al alma, y aunque yo no era más que un chiquillo, quedó grabada para siempre en mí.

Con su voz aterciopelada acompañaba con una letra que aún recuerdo y que ahora que estoy frente al piano me viene a la cabeza y aunque han pasado muchos años que esa voz celestial nos dejó, ahora que en semioscuridad me encuentro frente al artífice de dicha música y se repite una y otra vez esa vocecita de niña a la que yo por hermandad, acompañaba anonadado escuchándola y, a la que repetía insistentemente que volviera a tocar. Ella me decía: - Es que estoy cansada. Y yo le decía: - Una vez más por favor. Ella me miraba y tras un alargado "jooo", comenzaba nuevamente, dando entrada de un hermoso solo a esta letra que aun mantengo como tatuada en el corazón.

< Abridme heridas en mi corazón dañado
aunque sean heridas por compasión,
para que el amor que por la vida siento
no muera de desesperación en vano.
ábreme rayas en mi pecho para meter tus manos
por ese trecho y saca de mí este mal que
dentro tengo y, por el que a duras penas
llego al piano desde mi lecho.
El sufrimiento es lo de manos que prometo
no quejarme, ni moverme siquiera y si imposible
te fuera, ni lloros ni lamento, que agradezco
lo vivido y de ti agradeceré el intento.
Tú hermanito no te apenes si me voy,
agradece a dios los momentos que compartimos,
y no olvides ni un solo día el amor que por ti siento.
Ni me quejo, ni lamento, solo disfruto el momento
y tu dulce compañía, que aunque seas niño todavía

Llegarás a ser hombre algún día. >

Recuerdos que llenan de tristeza mi destrozado corazón ajado ya por el tiempo. Hace años que he estado ausente y esta casa tan solitaria y olvidada desde mi marcha siempre estuvo cerrada.

La pena inunda todo mi ser por lo que pudo ser y no fue. Aún recuerdo sus risas, aún recuerdo su frescura enfermiza y el día en el que llegué y ella ya no estaba allí. Yo pregunte insistentemente pero nadie quiso decirme. Resbala de mis ojos una lágrima y como no hay nadie presente no trato de disimularla, así como tampoco el lamento que fluye del alma mía. Que como agua de manantial dejo fluir libremente.

Anoche llegué cansado del largo camino recorrido y destapando la cama en que antes dormía, me quedé dormido de inmediato, no tuve tiempo para el recuerdo, y con la luz de la luna que entraba por la ventana pudo orientarme en la semioscura habitación que tan bien conocía.

Hoy me vino todo esto a la memoria y aún no había abierto la ventana de mi habitación cuando de repente y cuando ya había decidido marcharme oí el inequívoco sonido de un piano tocando solamente para mí la música que años antes fueron el trocito de cielo que Dios quito por meterlo en mi corazón. No había nadie en el asiento del piano, ni las teclas se hundían al sonar de cada nota. Mi asombro fue una mezcla entre añoranza y terror, pero era tan mía esa melodía que como un loco hablando solo y dirigiéndome al piano como quien se dirige a otra persona le dije: - Déjalo ya, no puedo quedarme, esta casa me ahoga en pena viva y recuerdos muertos que viven solo en mí. Tapando con la gruesa manta al piano, dejé escapar sin querer por entre la comisura de mis labios: – Descansa tú, que Eva ya se marchó. Y una vez tapado alcancé a coger mi bolsa y rozando con la yema de mis dedos las paredes y muebles camino hacía la puerta de salida me fui alejando para nunca más volver. No quise saber que ocurrió con todo aquello y encargué a un abogado que pusiera en venta la casa, incluido el piano.

Ni tan siquiera llegue a abrir la ventana, preferí dejarlo todo como estaba y nunca más volví a saber. Me negué a recibir cualquier tipo de información al respecto. Hoy vivo lleno de recuerdos y tal y como decía la canción los momentos que de Eva conservo son su letra, sus sonrisas, y los momentos dulces que compartimos. El piano sigue sonando en mis sueños. Todo lo demás ya no me preocupa.

A.P. (Madrid, Soto del real)